

colaboración con Bartolome Bennassar (2000). Ambos pertenecen al IPEALT, Institut Pluridisciplinaire sur l'Amérique latine à Toulouse.

Ainara Vázquez Varela  
*Universidad de Navarra*

**Ignacio Barandiaran - Ana Cava, Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro: el sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora**, Vitoria-Gasteiz, Servicio editorial: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2002, 543 p., Anejos de Veleia. Serie Maior 10.

Primera parte: El yacimiento arqueológico de Aizpea; 1. Estudio arqueológico del sitio de Aizpea (I. Barandiaran / A. Cava). 2. El yacimiento de Aizpea (I. Barandiaran / A. Cava); Segunda parte: Las Industrias; Afloramientos de sílex en la cuenca alta del río Irati (Pirineo Occidental) (L. M. Martínez Torres); 4. Procedencia de los sílex de la industria lítica del yacimiento de Aizpea (Arive, Navarra) (A. Tarrío); 5. La industria lítica (A. Cava); 6. Otros manipulados de piedra (I. Barandiaran); 7. La industria ósea: elaboraciones sobre hueso, asta y concha (I. Barandiaran); 8. La cerámica (A. Cava); Tercera parte: Los restos de fauna y de vegetación; 9. Estudio de los macromamíferos de Aizpea (Navarra) (P. Castaños); 10. I piccoli mammiferi di Aizpea (M. Sará); 11. Las aves de Aizpea (F. Hernández Carrasquilla); 12. Análisis de la ictiofauna de Aizpea (Navarra) (E. Roselló/A. Morales/J. M. Cañas); 13. Malacofauna terrestre del yacimiento de Aizpea (Navarra) (R. Moreno/M.T. Aparicio); 14. El entorno vegetal de los pobladores prehistóricos de Aizpea: análisis polínico (M. J. Iriarte); 15. El uso de los recursos vegetales en Aizpea (Navarra, Pirineo occidental): la alimentación, el combustible y el bosque (L. Zapata); Cuarta parte: Los restos humanos; 16. Estudio antropológico del esqueleto mesolítico del yacimiento de Aizpea (C. De la Rúa/J.P. Baraybar/M. Iriondo/N. Izagirre); 17. El dispositivo funerario (I. Barandiaran); Quinta parte: Evaluación cultural del yacimiento; 18. Evaluación y significado de la muestra recuperada (I. Barandiaran/A. Cava); 19. La ocupación de Aizpea: medio, aprovisionamiento y usos (I. Barandiaran/A. Cava).

Potente monografía para un yacimiento que resume las actividades de subsistencia de pequeños grupos de depredadores que frecuentaron el actual valle de Aezkoa en el Pirineo navarro, hace aproximadamente ocho milenios, y que, durante casi mil quinientos años, dejaron los restos de sus actividades a orillas del río Irati, sin hiatos aparentes.

No es la primera vez que ambos autores abordan un estudio conjunto de este calado. Sus excavaciones en el Bajo Aragón y en Navarra han generado monografías que constituyen los pilares para comprender el comportamiento de los últimos cazadores-depredadores y el grado de asimilación, por parte de estos grupos, de la nueva economía productiva que se desarrollará con la neolitización de la zona. Los abrigos rocosos próximos a cauces fluviales, ubicados en medios de recursos diversificados, han sido tipificados como

lugares preferentes de asentamiento de las poblaciones durante la transición climática de las fases Boreal y Atlántica gracias a los trabajos de I. Barandiaran y sus discípulos, aunque no falten ocupaciones de cuevas y yacimientos al aire libre <sup>3</sup>.

En Aizpea han sido identificados tres niveles sedimentológicos denominados de arriba a abajo *a*, *b* y *c* por sus excavadores. Culturalmente, a partir de las evidencias arqueológicas y principalmente de la industria lítica tallada, magistralmente estudiada por A. Cava, se establecen tres momentos de ocupación: *Aizpea inferior* y *Aizpea medio* atribuidos al Mesolítico avanzado y *Aizpea superior* al Neolítico inicial.

Es obvio que el reto que se plantea esta monografía, con tan amplio y modélico trabajo pluridisciplinar, es averiguar si se perciben, en el proceso de ocupación de este pequeño abrigo rocoso, cambios en las pautas de subsistencia de sus sucesivos habitantes.

Estos cambios son evidentes en el aprovisionamiento de sílex, base del utillaje de Aizpea. Los análisis petrográficos confirman en todos los niveles un predominio de sílex tipo *Flysch* (99.1%), preferentemente sin patinar, de procedencia local (las canteras se encuentran a menos de 12 Km. de distancia), y en menor proporción patinados, de procedencia nordpirenaica (a unos 20-40 Km.). Otros sílex que aparecen en proporciones muy limitadas son, no obstante, altamente significativos. Es el caso de algunos sílex nordpirenaicos de excelente calidad presentes en el nivel inferior (0.1%) y del sílex tipo Sierra de Urbasa (0.6%) y evaporítico del Ebro (0.03%), que se hacen presentes en los momentos más recientes de la ocupación (A. Tarrío). Son sílex alóctonos que hablan de la movilidad o tal vez de las relaciones de estos grupos con otros, tanto del norte como del sur de la cadena pirenaica. Utilizados prioritariamente para piezas elaboradas aluden al carácter excepcional de los mismos.

No sucumben los autores a la fácil tentación de analizar someramente la industria lítica, pese a la tendencia actual a despreciar los estudios tipológicos. A. Cava analiza exhaustivamente todo el material recuperado, como para

---

<sup>3</sup> El "efecto Barandiaran" se manifiesta en las siguientes actuaciones, suyas o de sus discípulos, en el Valle del Ebro (de Este a Oeste): Barandiaran en *Botiquería* (1978), Barandiaran y Cava en *Costalena* (1989), Utrilla en *Chaves* (Huesca), Beguiristain en *Padre Areso* (Navarra), Barandiaran y Cava en *Zatoya*, Navarra (1989), Cava y Beguiristain en *La Peña* (Navarra) (1992), Fernández Eraso en *Peña Larga* (Álava) (1997); Alday en Kanpanoste Goikoa (Álava) (1998) entre otros.

no dejar dudas sobre su opinión al respecto, ofreciendo simultáneamente la clasificación según la tipología analítica de Laplace (1972) y la clásica de Fortea para el Epipaleolítico peninsular (1973). Un total de 13.817 evidencias líticas han sido tratadas con excelente pulcritud tras su recuperación en la excavación. Una larga cadena operativa que se inicia con su extracción, lavado, siglado e inventariado, sigue con su análisis tecno-tipológico, dibujo, estudios porcentuales y paralelos. Del elevado número de productos de talla y escamas ultramicrolíticas recuperadas en el yacimiento deduce la autora una actividad continua de talla *in situ*. Es obvio que la recuperación de elementos tan minúsculos evidencia, a su vez, una excavación arqueológica meticulosa, base imprescindible de estudios estadísticos fiables, pese a los reducidos metros de yacimiento conservado (< de 9 m<sup>2</sup>). Del registro lítico se infieren cambios desde las fases mesolíticas, con un mayor aporte de elementos ultrapirenaicos, a los momentos más recientes en que se aprecia mayor apertura hacia tipos propios de las regiones meridionales del Pirineo, al Valle del Ebro. La cerámica resulta mucho más impersonal en el conjunto de los materiales, pero su sola presencia alude a grupos neolitizados. Más personalidad parece ostentar el lote de objetos óseos, especialmente los pequeños biapuntados estudiados por I. Barandiaran con profusión de paralelos en pro de una función como anzuelos rectos.

En la tercera parte, los análisis faunísticos y arqueobotánicos aportan luz en aspectos complementarios para conocer pautas y cambios en el comportamiento de los habitantes de Aizpea. No eludirán Barandiaran y Cava (pp.485-486) el debate ante determinadas interpretaciones (p.e. cuando los estudiosos de la ictiofauna plantean que los abundantes restos de salmónidos y ciprínidos catalogados en el yacimiento no sean resultado de una actividad antrópica, Roselló et al., 298). Si algún elemento es indicador de cambios en los comportamientos económicos y sociales de los grupos humanos éste es el conocimiento y uso de la agricultura o ganadería. Sin embargo, los habitantes de Aizpea no han aportado restos de fauna doméstica, la caza principalmente de ungulados va a ser la principal fuente de proteínas de los ocupantes de Aizpea a lo largo de la secuencia. En cuanto a la vegetación, los análisis polínicos no detectan cambios bruscos del paisaje vegetal, ni evidencias directas de antropización del paisaje, aunque sí un aumento de las esporas de polen no arbóreo en la zona superior instalándose el boj (Iriarte, 322). En el proceso de toma de muestras se recuperaron granos de *Triticum sp.* y *Hordeum* vg. No han sucumbido los autores de esta monografía a la fácil tentación de hablar del trigo más antiguo o epígrafes similares, tan en boga entre algunos prehistoriadores. Se ha datado un grano encontrado en la cota -100, evitando euforias interpretativas al tratarse de una intrusión de la E. del Bronce (GrA-13 263= 3610BP). Un capítulo altamente esclarecedor, y nove-

doso para la zona y periodo estudiados, es el de L. Zapata sobre el uso de recursos vegetales en Aizpea, que complementa el de la autora del estudio palinológico. Hasta este momento ninguno de los yacimientos excavados del mismo periodo en el marco del Valle del Ebro y Pirineo Occidental dispone de un análisis tan exhaustivo e interesante. El análisis de carbones demuestra cambios en las pautas del empleo de combustibles a lo largo de la secuencia, optando en los momentos neolíticos por el boj frente a las otras opciones anteriores. Y demuestra, asimismo, un consumo importante de vegetales: pomáceas, avellanas, bellotas, endrino...

También el estudio antropológico del único individuo recuperado al fondo del abrigo, abordado en la cuarta parte de la monografía, completa y confirma alguno de los resultados de los análisis arqueobotánicos (C. De la Rúa *et alii*). Se trata del esqueleto de una mujer que pudo ser madre, y que ha soportado una serie de análisis antropológicos que incluyen ADNmt, análisis de elementos traza que abogan por una dieta altamente vegetariana, junto a estudios más convencionales de talla, C14, etc.

Pero es en el capítulo 18 y sobre todo en el 19, donde los responsables de la monografía someten a crítica el resultado de los análisis parciales, Barandiaran y Cava llevarán a cabo una labor de síntesis, integradora de las diversas realidades aportadas por los diferentes especialistas que han puesto su saber, altamente especializado, al servicio de este pequeño yacimiento del Pirineo navarro, logrando una monografía modélica, que permite conocer mejor una de las opciones de los últimos depredadores, la de subsistir de la caza, pesca y sobre todo recolección de frutos vegetales, en un medio con una biodiversidad suficiente para sostenerlos, pese a estar ya en marcha la economía de producción en sus inmediaciones.

Ignacio Barandiaran es catedrático de Prehistoria en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Su dilatada bibliografía abarca cuestiones relativas a la industria ósea paleomesolítica (en 1967 elabora una tipología del material óseo prehistórico que sigue siendo válida), al arte mueble prehistórico, a análisis de yacimientos paleolíticos del área cantábrica (Rascaño, 1981; Berroberría, 1990 y 1994; Berroberría y Alkerdi, 1996). Con la publicación en 1978 del resultado de sus excavaciones en el abrigo bajoaragonés de *Botiquería dels Moros* inicia una serie de excavaciones y direcciones de tesis doctorales orientadas a elaborar una base de datos fiables acerca del proceso de acomodación de los últimos cazadores-recolectores del Valle del Ebro, como paso previo a la elaboración de teorías. *Aizpea* representa la monografía de madurez en esta línea.

Ana Cava es profesora titular en la misma Universidad del País Vasco, es coautora de las principales monografías referidas al Mesolítico/Neolítico en excavaciones dirigidas por Barandiaran o por ella misma. Entre sus más recientes publicaciones en solitario cabe citar: *Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra)* (1988); *El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión* (1994); *L'Abri d'Aizpea. Une facies à trapèzes et son évolution à la fin du Mésolithique sur le versant sud des Pyrénées* (1997); y *La industria lítica del Neolítico de Chaves (Huesca)* (2000).

M<sup>a</sup> Amor Beguiristain  
Universidad de Navarra

**Magdalena Santo Tomás Pérez, *Los baños públicos en Valladolid. Agua, higiene y salud en el Valladolid medieval*, Ayuntamiento de Valladolid – Aguas de Valladolid, Valladolid, 2002, 111 p., ISBN 84-95389-39-8.**

Relaciones entre agua-higiene-salud. Los planteamientos médicos. Los baños de la Antigüedad a la Edad Media. ¿Cómo eran los baños? Los baños de Valladolid. Normativa de uso de los baños. Los baños públicos a finales de la Edad Media. Apéndice documental. Índice.

La presente monografía nos acerca a la realidad cotidiana de la ciudad medieval mediante la práctica del baño público, desde sus orígenes romano-arábigos hasta su declive a finales de la Edad Media, pasando por la popularidad registrada en los siglos XII-XIII. El estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación de la Universidad de Valladolid titulado *El agua en las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, cuyo objetivo principal es conocer el papel desempeñado por el líquido elemento en diferentes ámbitos del medio urbano medieval.

Desde su formación en Historia y Enfermería, Magdalena Santo Tomás compagina magistralmente el aporte de las fuentes arqueológicas, históricas, artísticas y toponímicas. Su discurso se articula mediante una serie de preguntas en torno a la localización, funcionamiento y normativa de uso de los baños públicos. Las respuestas provienen de apenas una decena de documentos de los siglos XIII-XVI, que aparecen publicados al final del trabajo a modo de apéndice. Cuando el silencio informativo parece dejar algunas cuestiones en el aire, surgen entonces interesantes hipótesis de trabajo, deducciones y suposiciones del *embrujo de la investigación*, como dice la autora. ¿Desaparecieron los baños públicos por culpa de las recomendaciones médicas contrarias tras la peste negra?, ¿por la crisis demográfica y económica del siglo XIV?, ¿fueron los preceptos morales los que definitivamente cerraron sus puertas?, ¿o simplemente se pasaron de moda? Es más, mediante la óptica histórico-medicinal aplicada, este estudio de los baños va más allá de su propio objetivo. Una concisa comparación de la explotación del nego-